



De verdad, ¿vive México?

¿Dónde hay una idea para correr tras ella? **Florestán**

En medio de la crisis económica, parte importada y parte derivada de la incapacidad de articular los anticíclicos planes oficiales, estalló la epidemia del virus A/H1N1 que golpeó todos los sectores de la economía, en especial los relacionados con el turismo del que dependen más de 2 millones de familias.

El panorama, que era ya grave por la debacle financiera de Estados Unidos que arrastró al mundo, aquí no se leyó bien ni a tiempo.

El derrumbe del norte nos afectó como a pocos: devaluación, caídas de precios del petróleo, de exportaciones y de inversión extranjera directa; cierre de maquiladoras y de plantas automotrices; disminución en el turismo y cancelación de cruceros en puertos mexicanos; congelación de créditos, bolsa de valores en el sótano, escenario todo que se tradujo en un dramático descenso del empleo, 700 mil mexicanos sin trabajo, lo que tampoco se leyó con exactitud ni se previó con oportunidad.

Por si fuera poco, las remesas que envían los paisanos desde Estados Unidos, uno de los principales pilares de nuestra economía, también cayeron por la situación económica allá.

Y estábamos en eso cuando nos cayó la epidemia que pegó al turismo en la línea de flotación confirmando que al perro más flaco se le cargan más pulgas y que peor, imposible.

Ante este panorama de crisis, el gobierno federal planteó un programa que parecía

ser una respuesta a la altura del golpe: Vive México. Fue anunciado por el Presidente de la República en Los Pinos, el 25 de mayo, con una serie de compromisos, de esos que luego no les dan seguimiento, pero, bueno, era una señal, una buena señal.

Sin embargo, la vida siguió igual.

El gobierno, distante y a veces ineficiente, creyó que la crisis era un asunto de los demás y mantuvo sus políticas fiscales, como es el caso del turismo donde todos pusieron algo, menos la autoridad fiscal.

Yo sé, y entiendo, que los presidentes no viajan en líneas comerciales y por eso no saben lo que cuesta un boleto de avión y menos sus impuestos.

Y le voy a dar un ejemplo.

Un boleto a Acapulco-México-Acapulco de mil 808 pesos, se lo venden 40 por ciento más caro por los impuestos: 451 pesos por derecho de aeropuerto; 271 pesos de IVA y 43 pesos por lo que llaman "revisión de equipaje", que sin avisar se lo cargan a usted, parte de un negociazo. Total, que por un boleto de mil 808 pesos, usted paga 2 mil 573 pesos de los que 765 son impuestos.

¿Vive México? ¡Viva el fisco!

Retales

1. SILENCIO. El viernes pasado, con motivo de la tragedia, Fernando Gómez Mont se reunió en Hermosillo con Eduardo Bours y todo se mantuvo en secreto. ¿Por qué? No lo sé. Algo grave debe haber tratado el secretario de Gobernación con el gobernador de Sonora que se mantuvo así, en secreto.

Nos vemos mañana, pero en privado. ■ M
lopezdoriga@milenio.com

